

Identidad y memoria histórica del tejueleo artesanal: un oficio maderero en riesgo de extinción en la región de Aysén

Carlos Castillo Levicoy, Marcelo Sanhueza Ulloa, Elisa Corcuera
Vliegenthart

RESUMEN

La explotación y uso de la madera en los bosques nativos ha sido una constante cultural desde tiempos remotos. Los primeros pobladores (colonos) llegados a la región de Aysén encontraron en la madera la fuente para construir sus viviendas y durante este proceso, el uso de la *tejuela* artesanal marcó un pasado arquitectónico propio y que lucha hoy para no desaparecer. El presente trabajo, tiene como objetivo central poner en valor y difundir los diversos elementos culturales que caracterizan al *tejueleo* artesanal como un oficio tradicional maderero en los bosques nativos de la región de Aysén. Se realizaron entrevistas orales y toma de fotografías de la elaboración de *tejuelas* en el bosque, de sitios antiguos de *tejueleo*, de construcciones antiguas y actuales. El *tejueleo* artesanal se originó en las primeras explotaciones de los alerzales (*Fitzroya cupressoides* (Mol.) Johnston.), ocurridas en los siglos XVII y XVIII, en las zonas de Chiloé, Puerto Montt, Osorno y Valdivia. A la región de Aysén el *tejueleo* llegó a los bosques nativos a fines del siglo XIX, pasando a formar parte de la identidad cultural del individuo y de la comunidad donde estaba inmerso el oficio.

Palabras clave: testimonio oral, identidad, memoria histórica, tejueleo artesanal, región de Aysén.

ABSTRACT

The exploitation and use of native wood has been a cultural invariance since remote times. The first settlers (pioneers) that arrived to the Aysén region found the abundance of wood to be the source for building their homes. During this process the use of the hand-split wooden shingle marks a unique architectural past that today is struggling to stay alive. The main objective of this work seeks to value and disseminate the different cultural elements that characterize the hand-split wooden shingle as a traditional wood handicraft of the native forests of the Aysén region. Oral interviews were carried out and photographs were taken of the hand-split wooden shingles making process in the forest, of ancient sites of shingle crafting, and of old and new constructions with these shingles. Hand-split wooden shingles originated during the first exploitations of the alerzales (*Fitzroya cupressoides* (Mol.) Johnston.) in the 17th and 18th centuries in the areas of Chiloé, Puerto Montt, Osorno and Valdivia. Hand-split wooden shingle crafting reached the Aysén region at the end of the 19th century and became part of the cultural identity of the individual and the community where this craft was practiced.

Key words: oral testimony, identity, historical memory, hand-split wooden shingles, Aysen region.

Carlos N. Castillo Levicoy, ingeniero forestal, titulado en la Universidad Austral de Chile, Magíster en Ciencias con Mención en Botánica, Universidad de Concepción y socio investigador de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

E-mail: carlos_nicolasci@yahoo.es

Marcelo Sanhueza Ulloa, ingeniero forestal, titulado en la Universidad Austral de Chile. Actualmente trabaja como Consultor Forestal y Asistente de Investigación, región de Aysén.

E-mail: msanhuezau@gmail.com

Elisa Corcuera Vliegenthart, periodista, titulada en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es presidenta de AsiConservaChile, Santiago.

E-mail: elisa.corcuera@parquekatalapi.cl

INTRODUCCIÓN

Cultura, identidad y memoria detrás del *tejueleo* artesanal

Para entender el oficio del tejueleo¹ artesanal es necesario integrar nociones de cultura, identidad y memoria. La cultura puede ser entendida como una organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados². La identidad es una construcción social, donde los integrantes de una comunidad contribuyen con sus saberes, prácticas y narrativas al establecer parámetros para la comprensión de sí mismos³. Como construcción social, la identidad se constituye en un producto de la cultura, moldeando el comportamiento y los modos de pensar que las personas tenemos sobre nosotros mismos y nuestra comunidad. Las identidades sufren un proceso de transformación constante, desechando y apropiándose de elementos que permitan su existencia en un mundo fragmentado y a la vez globalizado como el actual. Es necesario, al momento de estudiar la identidad y cultura, considerar tanto su continuidad como sus transformaciones⁴. La memoria es el gran nutriente de la identidad⁵, hasta el punto de que la pérdida de memoria, es decir, el olvido, significa lisa y llanamente la pérdida de nuestra identidad⁶. Cuando hacemos referencia a la oralidad, a la tradición y a las formas tan particulares de habitar el mundo, se está hablando de personas con un sentido colectivo que acomodan y reacomodan sus fronteras identitarias a partir de una memoria histórica y una experiencia anclada en las vivencias cotidianas⁷. La cultura del tejuelero⁸ es forjada por la experiencia de vida en contacto con la naturaleza en lugares remotos, sin comodidades básicas y el arduo trabajo físico. Estas experiencias crean un perfil de personalidad autosuficiente y conocedor de los detalles naturales. Actualmente, cuando la tejuela, el producto palpable y visible del oficio, se ocupa cada vez menos, la identidad del tejuelero desaparece junto con sus últimos cultores. Para comprender la identidad debemos refugiarnos en los mismos sujetos que viven estas prácticas culturales. Aquí el trabajador tejuelero inmerso en su oficio cotidiano posee una historia donde la identidad se recrea, se hace palpable y visible (Fotos 1, 2, 3 y 4).

Origen de *tejueleo* artesanal en los bosques nativos del sur de Chile

El tejueleo artesanal es un oficio arraigado en los bosques templados del sur de Chile, y el cual centró sus orígenes con las primeras explotaciones de los Alerzales (*Fitzroya cupressoides* (Mol.) Johnston.), ocurridas en el siglo XVII en adelante, en las zonas de Chiloé, Puerto Montt, Osorno y Valdivia⁹. Durante este proceso de explotación maderera, los productos obtenidos del alerce fueron utilizados para



Fotos 1 y 2: Tejueleros en proceso de partida y labrado de la tejuela artesanal.

Foto 3: Herramientas utilizadas actualmente en la elaboración de tejuelas artesanales (machetas o cuchillones, mazo de madera, hacha, motosierra e implementos).



Foto 4: Sitio antiguo de tejueleo (1988).

la confección de durmientes de la línea férrea (ferrocarriles), para construcciones habitacionales, entre otros¹⁰. En décadas posteriores y con la migración de los trabajadores alerceros hacia el sur del país, rápidamente comenzó a expandirse el oficio y su producto la “tejuela” llegó a confeccionarse y a utilizarse en algunas localidades fronterizas de Argentina (provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego)¹¹. Durante el trabajo diario comenzó a traspasarse el conocimiento del tejueleo a las generaciones más jóvenes durante las actividades cotidianas en el bosque, “Éramos muy niños cuando comenzamos a vernos insertos en las faenas de la tejuela¹² de alerce. Andábamos de acompañantes detrás de los papás, los abuelos y demás parientes. Con los años aprendimos a conocer el alerce bueno para hacer tejuelas. Los árboles se botaban a pura hacha, esta era la herramienta principal y no había otra¹³”.

Este modo de vida del tejueleo pasó a formar parte de la identidad cultural del individuo y de la comunidad donde estaba inmerso este oficio maderero, “La gente acá en la zona, siempre ha trabajado explotando el alerce, sobre todo en el

1 Tejueleo o tejulear: confeccionar tejuelas artesanales en el bosque nativo. En este proceso son variadas las especies arbóreas que se pueden utilizar.

2 Giménez, 2009: p. 8.

3 Pérez, 2010: pp. 2-11.

4 Araya, et al. 1996: pp. 4-5.

5 Candau, 1998: p.10.

6 Ibid: p. 11.

7 Ibid: p. 4.

8 Tejueler: persona con experiencia y habilidad adquirida por años de trabajo en el oficio del tejueleo en diversas especies arbóreas del bosque templado del sur de Chile.

9 Molina, et al. 2006: p. 24.

10 Urbina, 2011: p.62.

11 Castillo, 2011 (datos no publicados).

12 Tejuela artesanal: pieza de madera nativa, de dimensiones variables en cuanto a ancho, largo y espesor. Utilizada para las construcciones en zonas rurales y poblados. Actualmente es una pieza de madera que ha perdido importancia en su uso, estando restringida su confección a determinados sectores del sur de Chile.

13 Entrevista a José Ramírez N., Lenca y Metri, región de Los Lagos, 2011.

tejuleo. Había cualquier tejuelero trabajando en la zona, fácilmente unos 50. Se subía al monte toda la semana. Cada uno bajaba con su carga de tejuelas y luego volvía a subir al monte¹⁴”, “La familia Paduro Loncomilla, tenían hijuelas de la Ensenada hacia arriba de la cordillera. Subían a hacer la tejuela y luego para poder bajarla se demoraban dos días. Toda la carga de tejuelas la bajaban en carreta o bisloche¹⁵ tirada por bueyes. Hombreadaban, pero a muy poca distancia, solo hasta donde se podía llegar con el carro. Los caminos eran hechos por ellos mismos para llegar a los alerzales, y también usaban huellas más antiguas que habían quedado de explotaciones anteriores, ya que estos alerzales habían sido explotados muchos años antes y quemados para sacar la madera seca. Estos tejueleros trabajaban con pedidos de 2 mil, 3 mil o más incluso. Así les era más fácil, ya que llegaban a los alerzales, hacían su número de tejuelas, luego la bajaban hacia la bahía de la Ensenada, cargaban sus botes para luego ser vendidas¹⁶”.

Tabla 1: Variación en el tiempo de las dimensiones de la tejuela artesanal

Largo (pulgadas)	Ancho (pulgadas)	Espesor (cm)	Época (año)	Especie arbórea	Zona geográfica
> 1 m	> 8	> 1	hasta 1950	<i>F. cupressoides</i>	Región de Los Lagos, Osorno, Valdivia, Chiloé
≤ 24	3 – 7	> 1	1950 a 1990	<i>F. cupressoides</i>	Región de Los Lagos, Osorno, Valdivia, Chiloé
> 25	> 6	> 1	hasta 1960	<i>Nothofagus pumilio</i> <i>Pilgerodendrom uviferum</i> <i>Podocarpus nubigena</i> <i>Drymis winteri</i>	Región de Aysén
21-22	≤ 6	1	1960 - 2011	<i>Nothofagus dombeyi</i> <i>N. pumilio</i> , <i>P. nubigena</i> <i>P. uviferum</i>	

Tabla 2: Tipos forestales y superficie, región de Aysén
(Conaf-Conama, 2009)

Tipo forestal	Superficie (ha)
Lenga	1.440.702 (29,8%)
Coigüe de Magallanes	578.942 (12%)
Siempreverde	2.281.782 (47%)
Ciprés de Las Guaitecas	514.105 (10,7%)
Total	4.815.532

La utilización de la tejuela artesanal se centraba principalmente en paredes exteriores y techo de las construcciones. El largo inicial estaba por sobre el metro, de grosor variable y el ancho se ajustaba a lo que diera la pieza de madera trabajada, y la calidad de la tejuela dependía estrechamente de la sanidad, rectitud y diámetro del árbol. Con el pasar de los años, las dimensiones originales de la tejuela artesanal fueron cambiando drásticamente, debido a una serie de factores, donde destaca principalmente la pérdida significativa de los árboles de mayores dimensiones a causa de la explotación indiscriminada de los bosques (Tabla 1).

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Durante los años 2009 a 2011 se llevaron a cabo una serie de entrevistas orales tendientes a capturar los testimonios de vida de personas que han estado directa e indirectamente inmersas en el oficio del tejuleo artesanal en las provincias de Coyhaique y Capitán Prat, de la región de Aysén. Conjuntamente se tomaron fotografías de la elaboración de *tejuelas* en el bosque, de sitios antiguos de tejuleo, de construcciones antiguas y actuales (nichos de cementerios, iglesias, casas, fogones, galpones, lodges, hostales, hoteles, entre otros).

RESULTADOS

Tejuleo en la región de Aysén

La región de Aysén posee una superficie de 108.494 km², siendo la tercera región con mayor extensión territorial del país. Localidades y ciudades se ubican entre los valles de la Cordillera de los Andes, sin embargo, la población regional está concentrada mayoritariamente en las ciudades de Puerto Aysén y Coyhaique (87% del total)¹⁷. Según el Catastro y Evaluación de Recursos Vegetacionales Nativos de Chile, la región de Aysén posee una superficie aproximada de 10,7 millones de hectáreas, de la cual un 45,1% corresponde a la categoría de bosques, es decir, aproximadamente 4,8 millones de hectáreas (Tabla 2). De éstas, un 99,8% corresponden a bosque nativo, 0,1% a plantaciones y el porcentaje restante a bosques mixtos¹⁸. El tipo forestal más importante de la región es el Siempreverde (compuesto por *Nothofagus betuloides*, *Laurelia philippiana*, *Amomyrtus luma*, *Drymis winteri*, *Weinmannia trichosperma*, *Caldcluvia paniculata*, *Eucryphia cordifolia*, *Podocarpus nubigena*, entre otras), el que representa el 47,5% del total de bosques nativos. Sigue en importancia el tipo forestal Lenga (*Nothofagus pumilio*), constituido por bosques casi puros de esta especie, con un 29,8% de la superficie forestal, y posee la distribución más extensa en Chile, cubriendo más de 18 grados de latitud por la Cordillera de los Andes¹⁹. El

14 Entrevista a José Mancilla S., Lenca y Metri, región de Los Lagos, 2011.

15 Bisloche: carro-trineo utilizado en época invernal para el traslado de las tejuelas y otros productos madereros.

16 Entrevista a Francisco Bravo P., Isla Mancera, región de Los Ríos, 2012.

17 Osorio, 2009: p. 29.

18 Conama-Conaf, 1999: p. 39.

19 González, et al. 2006: p. 486.



Fotos 5: Construcciones en base a tejuelas artesanales de lenga (*N. pumilio*). De izquierda a derecha: casa desmoronada (construida en 1940), Cerro Negro, provincia de Coyhaique. Nichos en cementerio rural, Lago Pólux, provincia de Coyhaique.

tipo forestal Coigüe de Magallanes (*Nothofagus betuloides*) con un 12% del bosque nativo de la región, y el tipo Ciprés de Las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) con un 10,7%, el que se concentra en canales y fiordos.

La explotación y uso de la madera en la región de Aysén ha sido una constante cultural desde tiempos remotos (siglos XVIII y XIX). Los indígenas canoeros (Kawésqar y Chonos) la utilizaron como leña, como material para construir sus embarcaciones, viviendas temporales y para construir astiles de herramientas y armas. Las primeras explotaciones del bosque nativo comenzaron en el Archipiélago de los Chonos²⁰, para abastecer en aquellos años la demanda de durmientes para la construcción de vías férreas en Copiapó (Chile), en Perú y Argentina, y para las plantaciones de vid que aumentaban poco a poco en el centro del país²¹. Más al continente, los indígenas Tehuelches y Mapuche Huilliche también usaron la madera para abrigo, vivienda, herramientas e incluso utensilios de hogar²². Desde el año 1900 (siglo XX) en adelante comenzaron a verse las explotaciones madereras en la zona continental de la región, estando localizadas en los sectores de colonización de los pobladores. En este proceso de explotación maderera el tejueleo como oficio tradicional llegó para ser transformado y adaptado a las exigencias locales requeridas.

Los primeros hombres que se desempeñaron en el tejueleo pudieron haber sido pobladores que llegaron desde Chiloé y sectores cercanos a Puerto Montt. Su amplio conocimiento sobre la explotación y uso de las maderas nativas existentes en su lugar de origen les permitieron desenvolverse sin muchos inconvenientes en cualquier nuevo lugar a colonizar, y hacer uso de un recurso muy abundante en la región para levantar sus viviendas: “Cuando surgieron los primeros poblados en Aysén, allí estuvieron, haciendo tejuelas, armando casitas de dos aguas, plantando papas, arvejas, árboles, criando cerdos, recetando curas de hierbas, compartiendo secretos ancestrales y dando sin esperar recibir, que es la marca del ancestro chilote en Aysén y donde quiera que vaya²³”.

20 Araya, 1998: p. 65.

21 Martinic, 2005: p. 112-113.

22 Osorio, (com. pers., 2011).

23 Cfr. Chiguay, et al. 2001.

El tejueleo artesanal, forma parte de la vida del pasado, un trazo relevante con el cual se ha esbozado el perfil de la identidad de los aiseninos. Detrás del oficio hay imágenes de espacios, con rasgos identificadores del paisaje de Aysén, donde destacan cipreses, coigües, maños, lengas con su porte, aroma y colorido inconfundible. Las construcciones heredadas de una tradición hecha para el diálogo entre el habitante y su entorno pueden observarse aún en la actualidad (Foto 5 y 5a).



Foto 5a: De izquierda a derecha, casas en uso, Lago Frío, provincia de Coyhaique. y Guadal, provincia General Carrera.

Foto 6: En estas imágenes vemos las diferentes etapas del tejueleo artesanal en los bosques nativos de la región de Aysén: Selección del árbol. Volteo, trozado y metaneado del árbol seleccionado. Amarrado o empaquetado de la tejuela. Extracción y traslado de la tejuela.

Etapas del tejueleo artesanal en los bosques de la región de Aysén

El tejuelero recorre el bosque seleccionando los mejores árboles que destacan en rectitud, sanidad, diámetro y madurez del tronco. Estas cualidades del individuo permiten obtener una tejuela de calidad. Posteriormente procede a marcar el árbol, para luego ser volteado, trozado a medida estándar, metaneado²⁴, para terminar en la partida y labrado de la tejuela. Le siguen el encastillado²⁵ o amarrado y el traslado al lugar de utilización definitiva, las construcciones.

Oralidad y memoria histórica del tejueleo artesanal en la provincia de Coyhaique

(Elica Castillo Cárdenas, entrevista personal, Coyhaique, 30 de noviembre de 2007).

“Junto a mi papá llegamos a Coyhaique en los años 40 (1940), a él le entregaron por solicitud un terreno en el sector de Cerro Negro (Morro Coyhaique). En aquella época en Coyhaique no eran muy comunes las tejuelas en las construcciones, solo algunas casas tenían tejuelas de alerce traídas desde el norte de la región. El oficio lo aprendí de mi papá, desde niña le ayudaba a partir los metánes²⁶ y a sacar las tejuelas. Yo me sentaba con él y le ayudaba a juntar la viruta. Así aprendí y luego delante de él hacía tejuelas.

Durante los años 1951 a 1952 cuando me casé a los catorce años de edad, me fui a vivir a Lago Castor. Cuando llegué a este sector las casas generalmente eran de puras canogas²⁷ labradas a hacha, con una pieza grande. Otros viejitos antiguos en el sector del Lago Pólux tenían tejuelas pero eran más bien astillas, ya que no eran tejueleros, más bien chancadores²⁸. En Coyhaique había un viejito de apellido Guarda que hacía en aquel entonces más bien astillones y generalmente todos le compraban, ya que no había otros. La mejor tejuela de aquellos años era traída del norte, también se veía la tejuela cortada de tablas aserradas con sierra de manos.

Toda la tejuela era de lenga, nunca hicimos tejuelas de coigüe, ya que este árbol se tuerce y su fibra es muy enredada, además acá sólo había lenga.

Los árboles en esa época se botaban a pura hacha, nadie tenía moto y la sierra (sierra a brazo) era para hacer la madera. El largo común es de 21 pulgadas, pero se hacían tejuelas de 25 y 26 pulgadas, de cuatro a seis pulgadas de ancho. También yo me hacía tejuelas de siete a ocho pulgadas de ancho, ya que habían árboles grandes que daban buenos metánes. El palo que se partía de golpe, era vidrioso²⁹ y casi no servía, no así el que partía liso que era bueno para sacar tejuelas. Yo le sacaba un escuspe³⁰ con el hacha al árbol, también le miraba la cáscara y si esta era delgada el palo era bueno y si era gruesa no servía ya que era vidrioso”.

(Crispín Castillo Castillo, entrevista personal, Coyhaique, 1 de agosto de 2008).

“Aprendí mirando a mi abuelo Rómulo Castillo O. (Q.E.P.D.). Él era tejuelero alercero que llegó a vivir a la provincia de Coyhaique a principios de 1940. Este oficio se convirtió en mi fuente de trabajo diario hasta la actualidad (Foto 7).

Fueron variados los lugares que recorrí haciendo tejuelas junto a mis hijos. Y en este proceso de trabajar de un sector a otro, ellos también fueron aprendiendo y actualmente dominan bien el oficio.

Foto 7: Tejuelero Crispín Castillo C. junto a sus hijos en la confección de tejuelas en el bosque nativo.



Sin embargo, debo dejar en claro que hacer tejuelas con especies como la lenga (N. pumilio), mañío (P. nubigena), ciprés (P. uviferum), entre otras, no es lo mismo que trabajar con el alerce (F. cupressoides). La técnica tuvo que modificarse, ya que las especies arbóreas que crecen acá en la región son mucho más trabajosas, y eso le ha dado una característica única a la forma de trabajar la madera en la región”.

(José Lefin Carellanca, entrevista personal, Coyhaique, 24 de enero de 2010).

“Aprendí a hacer tejuelas en el año 1962 con don Atilio Soto (Q.E.P.D.) en Lago Thompson. Este hombre hacía más de 500 tejuelas diarias, con buena madera. En aquellos años no había motosierras, solo trozadoras³¹ y hacha para voltear los palos. Los lugares más trabajados fueron Lago Castor, el Pólux y Lago Frío, así como en Lago Azul. El árbol adecuado para la tejuela tiene que tener una cáscara fina, ser un palo derecho, de un diámetro sobre los 80 centímetros. Hay que mirarlo bien, si está con polilla no sirve ya que es muy perseguido por los carpinteros y las tejuelas salen con muchos huecos. Por otro lado, el sonido es otra característica muy efectiva para pillar un palo bueno, usted puede saber si el árbol está sano o podrido y hasta el grosor de la pudrición. Para tener certeza el palo debe golpearse con el filo del hacha y en forma inclinada, nunca con el ojo de esta, ya que el sonido es muy distinto y uno puede engañarse fácilmente. Los palos de sectores abrigados son mejores que los que son venteados. En aquellos años la tejuela se sacaba al hombro en el bosque, también en bisloche y carro”.

31 Trozadora: sierra manual, con un mango de madera en cada extremo. Utilizada comúnmente para el trozado de los árboles. Actualmente en una herramienta que está en desuso.

24 Metaneado (metanear): Hacer metanes con el hacha.

25 Encastillar: ordenamiento de las tejuelas para su posterior amarre o para su permanencia por un período prolongado en el bosque.

26 Metán: pieza de madera de la cual se extraen las tejuelas.

27 Canoga: pieza de madera en forma de canaleta que se labraba con hacha o azuela, también se utilizaban los árboles con pudrición interna. Pieza común en las primeras construcciones levantadas por los pobladores (colonos) llegados a la región de Aysén (palos labrados, techo de canogas y piso de tierra).

28 Chancadores: aprendices de un oficio en particular.

29 Madera vidriosa: árbol inadecuado para hacer tejuelas, ya que a una mínima presión la madera se rompe o quiebra.

30 Escuspe (escupe): trozo pequeño de madera que se saca con el hacha en la base del árbol antes de ser volteado, con el objetivo de constatar si este es bueno o inadecuado para hacer tejuelas.

(Eligio Pérez Aros (Q.E.P.D.), entrevista personal, Coyhaique, 9 de enero de 2009).

“Llegué a la región de Aysén proveniente de la Isla Grande de Chiloé alrededor del año 1950. Se me presentó la primera oportunidad de laburo en el sector de Las Bandurrias, específicamente en el Criadero Militar Las Bandurrias. En esos años había puro monte y se necesitaba gente que supiera hacer tejuelas. Formé una cuadrilla con mis parientes provenientes de Chiloé y nos pusimos a trabajar en la tejuela. Los árboles se volteaban a pura hacha y luego que estaban en el suelo se cortaban con la trozadora. Le sacábamos un escupe al árbol con el hacha, y si este salía de golpe o saltaba era indicio que era vidrioso y no servía, si salía con una brisa (fibroso) el palo era latigudo³² y bueno para sacar la tejuela. También me fijaba del grueso de la corteza y si era golpeado por el viento o no. No golpeaba los palos con el hacha para elegirlos, sólo para la corta de trozos, ésta es una forma muy práctica porque a usted cuando golpea un árbol con el hacha, el sonido le indica si éste está sano o colgado. En invierno hacíamos un buen fuego en el monte, partíamos los metanes y los colocábamos alrededor de la fogata para que se deshelaran producto que la madera en invierno está escarchada, el rendimiento era menor pero igual no parábamos. Las tejuelas las hacíamos de largo similar al existente ahora, pero el ancho era de seis a ocho pulgadas. Como en esos años había buena madera, podíamos fácilmente sacarle a un árbol entre 2 mil a 2.500 tejuelas. Las herramientas básicas de trabajo eran el hacha, las machetas y la trozadora”.

(José Carrillo Alón, entrevista personal, Coyhaique, 2 de mayo de 2008).

“Comencé a hacer tejuelas en el año 1979, existía mucha escasez de trabajo. En aquella época llegué a contactarme con un señor Ribas, y él me dijo por qué no aprendía a hacer tejuelas, ya que Juan Recabal necesitaba gente. Empecé haciendo veinte tejuelas diarias y a los pocos días más y más, le tomé la mano a la partidura y a la labrada de la tejuela. Las características que debe tener una árbol tejuelero son el grosor de la cáscara del árbol, si esta es delgada es un árbol bueno, que tenga una marca como una canaleta desde el comienzo de la copa hasta cercano al suelo, el golpe con el hacha es otra característica ya que el sonido permite distinguir entre un árbol sano y uno podrido.

En cuanto a la existencia de personas que se dedican a la elaboración de tejuelas, me atrevo a decir que son muy pocas, existe poco interés hacia el rubro, quizás sea por el desconocimiento que existe actualmente. En nuestra región no es bueno que una actividad tan representativa llegue a desaparecer”.

(Bernardo Ribas Solís, entrevista personal, Coyhaique, 1 de agosto de 2008).

“Comencé a hacer tejuelas aproximadamente en el año 1954 a los 24 años de edad. Nací y me crié en el sector de Cerro La Virgen, entrada a la Cordonada. Aprendí de don Gilberto Orias (Q.E.P.D.) y después terminé de aprender con el señor

Juan Laeritulleo (Q.E.P.D.). La madera güena es la que sale del palo viejo y no la del palo nuevo, muchos se dedican a hacer palos nuevos y por lo general hacen puras astillas, sale toda mala la tejuela, hay que labrar mucho, salen angostitas y puro hualle. A palos gruesos y viejos, le he sacado hasta tres anchos de 4 a 6 pulgadas con un largo de 21 y 22 pulgadas, puro pellín. A algunos palos le he sacado hasta más de 1500 tejuelas y más, ahora ya no quedan estos ejemplares en la montaña, han sacado lo mejor. Toda la tejuela la vendía, en época de invierno llegaba gente en carro a buscar las tejuelas para las casas y galpones. El árbol verde cuando está sano es conocido, algunos al partirlo tienen unas vetitas (manchas) y son quebradores y los limpios son buenos, palos con pudrición parda sanan y los con pudrición amarilla no. También golpeaba el palo con el hacha para ver si éste estaba sano o hueco. Antiguamente todo se volteaba a pura hacha y luego en el suelo se cortaban con la trozadora.

Como en el año 1986 me puse a hacer tejuelas con don Juan Recabal. Él me llevaba madera para mi casa y ahí trabajaba, estuve hasta como el año 2000, luego me fui a Puerto Guadal a trabajar de puestero y también tuve la oportunidad de hacer tejuelas por esos lados”.

(Roberto Guarda Soto, entrevista personal, Coyhaique, 27 de junio de 2008).

“Mi padre Ángel Guarda (Q.E.P.D.) llegó a la región aproximadamente en el año 1958, su primera actividad fue dedicarse al rubro de la tejuela de lenga. Lugares como Mano Negra, Cerro Rosado, Lago Frío, Lago Pólux, Lago Paloma, Valle Simpson, entre otros, fueron recorridos por él en su trabajo como tejuelero. De él, casi toda la familia aprendió a hacer tejuelas. Antiguamente la gente hacía sus propias tejuelas y/o trabajaban a pedido por cantidades grandes. El largo de la tejuela era muy similar al existente actualmente y el ancho era variable dependiendo del uso en particular. Una vez hechas las tejuelas en el monte, éstas se encastillaban para posteriormente ser amarradas con alambre en paquetes de 50 a 100 tejuelas, los cuales eran muchas veces hombreados en el monte para luego ser trasladados en carro tirado por bueyes. Para la selección del árbol, éste debía tener la hebra derecha y no ser quebrador, esto último era determinado a través del sacado de un escuspe al árbol con el hacha. El método del golpe al árbol con el hacha para determinar con el sonido si la madera estaba firme o con pudrición interna, también lo usábamos. La tejuela por parte nuestra ya hace varios años que se dejó de elaborar, producto de que ya no hay pedidos. A esto se suma la escasa existencia de personas que se dediquen hoy en día al tejuleo”.

³² Madera latiguda: madera flexible que no se rompe a una mínima presión. Adecuada para hacer tejuelas.

Oralidad y memoria histórica del tejueleo artesanal en la provincia de Capitán Prat

(Isidro Bórquez Low, entrevista personal, Villa O'Higgins, 29 de febrero de 2011).

*“Don Eliseto Catalán (Q.E.P.D.) fue el que me enseñó, y el año 1958 comencé a trabajar con don Atilio Soto (Q.E.P.D.), poblador de Lago Castor. Él era uno de los buenos tejueleros que había en esos años. Me enseñó a conocer la madera y cómo se debe trabajar. Anduve por Puerto Ibáñez, Guadal, Mallín Grande, luego me volví a Coyhaique a tejelear. Después me vine a Villa O'Higgins, y aquí estoy todavía tejeleando. El palo siempre tiene un rayita si está derecho, también usted mira la cáscara y se da cuenta si sirve o no. El de cáscara resquebrada no le sirve, si tiene vuelta tampoco, ya que le sale desviada la tejuela. Hay otros palos que son muy latigudos y tienen venas, le sale acanalada la tejuela y no sirve. Antiguamente los palos se botaban a pura hacha y se trozaban con trozadora. También hice tejuelas de ciprés (*P. uviferum*) en Río Picacho, es más fácil ya que usted va sacando una por una, muy parecido al alerce, pero un poquito más duro. Hice solo 4 mil y el resto las hice de coigüe (3 mil), ya que no había más ciprés y las tenía que sacar del mallín. Llevo como 50 mil tejuelas hechas aquí en la Villa. No tengo una cuenta clara de toda la cantidad de tejuelas que he hecho en todos los lugares donde anduve, pero debe estar por las 500 mil y quizás más. Hacer tejuelas, sea como sea, es una profesión y cualquiera no la hace. He querido enseñar y no hay interés por parte de la juventud, no sé qué necesitan o cómo piensan vivir. Yo les digo, estoy viejo y me voy a morir, debiera quedar alguno. Posiblemente se pierda este oficio, y si las autoridades no impulsan esto, no sé qué va a pasar”.*

(Erto Gatica Jaramillo, entrevista personal, Villa O'Higgins, 29 de febrero de 2011).

“Tenía como 17 años de edad, cuando comencé a aprender a hacer tejuelas, a metanear. Aprendí en coigüe, ciprés, mañío y en lenga, que es lo que más se hace acá. Nunca fui rápido como este viejito Bórquez, él se hacía hasta 500 tejuelas en el día. El palo debe ser derecho, con pocos nudos y partidior, de buena hebra, hay que sacarle un escuspe. El árbol que es azotado por el viento, sol y es piedrero, no sirve para tejuela, es un palo duro. La madera blanda está en los bajos, cañadones, zonas que son más húmedas y le pega poco sol. También hay palos que tienen un lado más blando y otro más duro. Esto lo aprende uno en el mismo trabajo diario. En aquellos años la tejuela se sacaba al hombro, también con pilchero, con carro, no había otros medios. En estos lugares, el oficio se puede mantener un par de años, pero cerca de la villa ya no queda montaña y las que hay las han comprado los ricos, y esos no dejan sacar ni una piedra. Hay que salir más lejos para hacer tejuelas. Hay un montón de inconveniencias para las pocas personas que realmente saben hacer tejuelas. Quizás a la larga qué va a pasar, lo más probable es que desaparezca y la gente joven no se dedique al trabajo pesado en madera. Todos buscan la comodidad.

Tampoco se saca nada con que haiga muchos tejueleros, no hay montaña, ¿Dónde van hacer tejuelas? Incluso de aquí a unos 20 años no va a ver dónde sacar ni leña”.

(Jaime Muñoz Zabala, entrevista personal, Villa O'Higgins, 29 de febrero de 2011).

“Don Carmelo Miranda, él me enseñó a hacer tejuelas en el año 1990. Hicimos hartas tejuelas y luego ya me dediqué solo. El palo con cáscara derecha, ese es de buena hebra. También hay que sacarle un escuspe al palo y partirlo con el hacha para ver si sale derecha la hebra. También se golpea el palo con el hacha para ver si está podrido o sano. Ahora la madera está escasa, porque ya han vendido todos los campos. He estado dedicado a este rubro por más de 6 años, he hecho hartas tejuelas. Actualmente somos solo tres los tejueleros que hay en la villa, Gatica, Bórquez y yo, no hay más. El tema del rescate de la tejuela estaría güeno, porque las casas se ven ordinarias con el zinc, y con tejuelas quedan más bonitas, sobre todo para el turista que viene a visitar la zona. Si hubiera algún apoyo por parte del municipio u otro proyecto, se podría enseñar este oficio para que no se pierda, pero así como estamos, va a desaparecer”.

CONCLUSIONES

Debido a la inexistencia de archivos escritos, orales y gráficos que detallen el tejueleo artesanal en el bosque nativo de la región de Aysén, este trabajo representa una primera aproximación para conocer este oficio maderero y las historias de vida de sus cultores, los tejueleros.

La oralidad refleja una identidad que no ha perdido la estrecha relación entre la explotación maderera y el bosque. Existe una terminología propia del oficio que es compartida entre cultores de distinta ubicación geográfica dentro de la región y que no ha sufrido mayores cambios en la actualidad.

El tejueleo artesanal con maderas nativas de la región de Aysén difiere de la técnica usada en el tejueleo alercero, debido a las distintas características de la madera que posee cada especie arbórea. En este sentido, el tejueleo fue adaptado a las condiciones preponderantes de la región, agregando un valor cultural distintivo y propio de los habitantes que se han visto inmersos en este oficio.

Comenzar a reconstruir la historia de un pueblo, a través de los testimonios de vida de sujetos inmersos en un oficio tan antiguo en los bosques como lo ha sido el tejueleo artesanal, viene a potenciar cuales son las fuentes reales que alimentaron la vida del pasado, cuáles son los trazos relevantes con los que se debe esbozar el perfil de nuestra identidad. Este trabajo es un apoyo para que aflore la esperanza de conservar lo nuestro, nuestra identidad, conservar esa relación de vida que nace entre los trabajadores de la madera y sus raíces.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, B. 1998. *El gran reportaje de Aysén*. Aysén, Chile: Gobierno Regional Aysén. 306 p.
- ARAYA, I.; CHAVARRÍA, P. y CHAVARRÍA, P. M. (eds.). 1997. *Canto, Palabra y Memoria Campesina*. Chile: Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes. 146 p.
- CANDAU, J. 1998. *Mémoire et identité*. París: Presses Universitaires de France. 226 p.
- CASTILLO, C. 2011. *La tejuela artesanal en los bosques, un oficio en riesgo de extinción; testimonios de identidad, historia y patrimonio cultural de la región de Aysén: informe Final*. Biobío, Chile: Consejo Nacional de La Cultura y Las Artes, Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. 55 p. (documento no publicado).
- CHIGUAY, M.; LLAIPÉN, M; MILLALDEO, C. y PÉREZ, I. 2001. *La llegada de nuestros antepasados. Una explicación del doblamiento Mapuche-Huilliche en Aysén*. Aysén: Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Región de Aysén. 2001. 48 p.
- CONAMA y CONAF. 1999. *Catastro y evaluación de recursos vegetacionales nativos de Chile; informe nacional con variables ambientales*. Santiago, Chile: Universidad Austral de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Temuco. 87 p.
- GIMÉNEZ, G. 2009. Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21(21), 7-32.
- GONZÁLEZ, M.; DONOSO, C.; OVALLE, P y MARTÍNEZ, G. 2006. Nothofagus pumilio (Poep. et Endl) Krasser, lenga, roble, blanco, leñar, roble de Tierra del Fuego. Familia: Fogaceae. En C. Donoso (ed.), *Las especies arbóreas de los bosques templados de Chile y Argentina: Autoecología*, pp. 486-500. Valdivia, Chile: Marisa Cuneo Ediciones.
- MARTINIC, M. 2005. *De la Trapananda al Aysén*. Santiago, Chile: [s.n.]. 539 p.
- MOLINA, R.; CORREA, M.; SMITH-RAMÍREZ, C. y GAINZA, A. 2006. *Alerceros Huilliches de la Cordillera de la Costa de Osorno*. Santiago, Chile: [s.n.]. 372 p.
- OSORIO, M. (ed.). 2009. *Aysén: matices de una identidad que asoma. Estudio Identidad regional para potenciar el desarrollo endógeno de Aysén*. Santiago, Chile: Ocho Libros. 99 p.
- PÉREZ, N. 2010. *Análisis teórico de la noción de memoria cultural y su importancia para las identidades actuales*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/09/nps.htm [25 febrero 2012].
- URBINA, M. 2011. Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX. *Magallania*, 39(2):57-73.

AGRADECIMIENTOS

A todos quienes aportaron con sus testimonios de vida inmersos en el oficio del *tejueleo*, en la provincia de Coyhaique y Villa O'Higgins, región de Aysén.

A Crispín Castillo Castillo, por enseñarme desde niño a conocer, aprender y vivir el oficio del tejueleo en los bosques nativos de la región de Aysén.

Fotografías:

- 1, 2, 3, 4, 6 (C. Castillo, 2009).
5 (C. Castillo, 2010).
5a (F. Krüger, 2011).
7 (C. Castillo, 1994).